



DOI: <https://doi.org/10.23857/dc.v9i1>

Ciencias Sociales y Políticas
Artículo de Investigación

Humanización de los Entornos Urbanos

Humanization of Urban Environments

Humanização dos Ambientes Urbanos

Nadia Katuska Aveiga-Villacis ¹
nadia.aveiga@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-9353-7817>

Correspondencia: nadia.aveiga@uleam.edu.ec

***Recibido:** 25 de febrero de 2023 ***Aceptado:** 10 de marzo de 2023 * **Publicado:** 24 de abril de 2023

I. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.

Resumen

La humanización del espacio público, se vislumbra como una suerte de toma de conciencia que legitima la necesidad de intervenirlo para devolverle su esencia, su carácter para socializar. En base a ello, este estudio propone como objetivo general una reflexión acerca de la humanización de los entornos urbanos que interpela una renovación del espacio público que debe ser pensado y diseñado para el goce y disfrute de las personas. La metodología empleada de corte bibliográfico conllevó a la revisión de los documentos teóricos hallados sobre la temática. Las reflexiones en las que se hace hincapié permiten respaldar todas las posturas representativas que ilustran sobre la necesidad del diseño de ciudades compactas que propicien la cohesión social y la calidad de vida del ciudadano, lo cual es cónsono con los principios del diseño del urbanismo planificado y sustentable que propicia a la vez los beneficios de la contemporaneidad buenas conexiones viales, con la disponibilidad de todos los servicios urbanos, donde en esta tarea de humanizar la ciudad, los Gobiernos nacionales y locales desempeñan un papel importante, dado que son los entes responsables de planificar, diseñar y establecer las políticas públicas urbanas modernas para la creación y mejora de los espacios comunitarios pensados para la gente, es decir que sean lugares habitables, amigables donde el ciudadano verdaderamente perciba calidad y bienestar para vivir, convivir e interrelacionarse socialmente.

Palabras Claves: Ciudades; Humanización; Habitabilidad; Convivir.

Abstract

The humanization of public space is seen as a kind of awareness that legitimizes the need to intervene in it to restore its essence, its character to socialize. Based on this, this study proposes as a general objective a reflection on the humanization of urban environments that calls for a renewal of public space that must be thought and designed for the enjoyment and enjoyment of people. The bibliographic methodology used led to the review of the theoretical documents found on the subject. The reflections in which emphasis is placed allow us to support all the representative positions that illustrate the need for the design of compact cities that promote social cohesion and the quality of life of the citizen, which is in line with the principles of the design of planned urbanism and sustainable that at the same time promotes the benefits of contemporaneity good road connections, with the availability of all urban services, where in this task of humanizing the city, national and local governments play an important role, since they are the entities responsible for plan, design and

establish modern urban public policies for the creation and improvement of community spaces designed for people, that is, they are habitable, friendly places where the citizen truly perceives quality and well-being to live, coexist and interact socially.

Keywords: Cities; Humanization; Habitability; Living Together.

Resumo

A humanização do espaço público é encarada como uma espécie de consciencialização que legitima a necessidade de nele intervir para lhe devolver a essência, o seu carácter de socializar. Com base nisso, este estudo propõe como objetivo geral uma reflexão sobre a humanização dos ambientes urbanos que clama por uma renovação do espaço público que deve ser pensado e projetado para o usufruto e usufruto das pessoas. A metodologia bibliográfica utilizada conduziu à revisão dos documentos teóricos encontrados sobre o tema. As reflexões em que se dá ênfase permitem-nos sustentar todas as posições representativas que ilustram a necessidade do desenho de cidades compactas que promovam a coesão social e a qualidade de vida do cidadão, o que vai ao encontro dos princípios do desenho de cidades planeadas urbanismo e sustentável que ao mesmo tempo promove os benefícios da contemporaneidade boas ligações rodoviárias, com a disponibilização de todos os serviços urbanos, onde nesta tarefa de humanização da cidade, os governos nacionais e locais desempenham um papel importante, uma vez que são as entidades responsáveis pela planejar, projetar e estabelecer políticas públicas urbanas modernas para a criação e melhoria de espaços comunitários pensados para as pessoas, ou seja, são lugares habitáveis, amigáveis, onde o cidadão realmente percebe qualidade e bem-estar para viver, conviver e interagir socialmente.

Palavras-chave: Cidades; Humanização; Habitabilidade; Convivência.

Introducción

Hoy en día, la dimensión humana en el mapa urbano es un enfoque especialmente significativo, debido a que vienen circulando ciertas inquietudes en torno a que en el devenir de los años, con un ámbito económico mejorado en muchos países del orbe se ha venido experimentando un cambio social radical en las ciudades, cada vez más se han reducido los espacios para la movilidad peatonal que influyen de manera relevante en las formas en que las personas se desplazan en la ciudad. Así mismo, ha sido privilegiado el tráfico de automóviles personales y del transporte público, responsables de la polución, también se observa que a medida que las ciudades se densifican, se

intensifica la construcción de urbanizaciones valladas, rascacielos, viviendas en la periferia, segregación y la polarización social, entre otros elementos que dejan las calles desiertas e inseguras y con pocos lugares para la interrelación social.

Al respecto, (López Bravo, 2015) considera, la gran mayoría de las nuevas áreas urbanas son resultado de la falta de entendimiento y de respeto por la escala humana, han sido construidas en dimensiones que las personas sienten como ajenas e incómodas. La irrupción del automóvil y el tráfico rodado han sido factores decisivos en crear confusión en torno a los conceptos de la escala y las proporciones dentro de las ciudades. Tanto los automóviles como el tránsito representan problemas desde hace 50 años para el planeamiento urbano. A tono con lo expresado, (Gehl, 2014) señala, los obstáculos urbanos, el ruido, la polución, la poca cantidad de espacio, el riesgo de accidente y condiciones de uso casi siempre deplorables son el panorama general con el que deben enfrentarse los usuarios en la gran mayoría de las ciudades.

En esta configuración, las cifras derivadas de importantes organismos internacionales exponen que en el mundo, más del 50 % de la población vive en zonas urbanas. Para 2045, la población urbana mundial aumentará en 1,5 veces hasta llegar a 6000 millones de personas (Schrader King, 2022). En este sentido, se ha señalado que el acelerado e inadecuado proceso de urbanización es un factor recurrente en los patrones de desarrollo global. Se trata de un factor que debilita la capacidad para la gestión sustentable de los asentamientos humanos y aumenta la vulnerabilidad a los fenómenos naturales y sucesos inesperados creados por el ser humano (León, 2008).

El crecimiento de población urbana en los países en vías de desarrollo, generalmente ha estado acompañado por rezagos en el suministro de vivienda, infraestructura y servicios básicos, aumentando su vulnerabilidad a fenómenos externos. A menudo, la construcción de viviendas populares son cada vez menos seguras o precarias debido a serias deficiencias en la calidad de la construcción, la escasa superficie de los predios de construcción y las áreas habitables, así como su ubicación en terrenos no aptos para la edificación (León, 2008). El ritmo y la magnitud de la urbanización plantea desafíos, como satisfacer la acelerada demanda de viviendas asequibles, de infraestructura viable (incluidos sistemas de transporte), de servicios básicos y de empleo, en particular para los casi 1000 millones de pobres que viven en asentamientos urbanos informales, para que puedan estar más cerca de las oportunidades que necesitan (Schrader King, 2022).

La urbanización no planificada y el rápido y desordenado crecimiento de las ciudades tienen también impacto negativo en el medio ambiente y el equilibrio ecológico, debido a la densidad del uso de la

tierra, la deforestación y la pérdida de cobertura del suelo, así como la contaminación (León, 2008). Una vez que se construye una ciudad, la estructura física y los patrones del uso del suelo pueden ser imposibles de modificar durante generaciones, lo que da lugar a una expansión insostenible (Schrader King, 2022). Esa expansión ejerce presión sobre la tierra y los recursos naturales, lo que produce resultados indeseables: las ciudades son responsables de dos tercios del consumo mundial de energía y de más del 70 % de las emisiones de gases de efecto invernadero (Schrader King, 2022).

Estos marcos de modernización en algunos lugares del mundo han empezado a ser cuestionados y se han venido respaldándolos las ideas de diseñar ciudades modernas de otra manera, cimentadas en los principios de sostenibilidad y calidad de vida para la ciudadanía. De ahí, la importancia de construir ciudades que funcione bien para las personas que la habitan que sean verdes, resilientes e inclusivas, lo que requiere una intensa coordinación de políticas y decisiones sobre inversión (Schrader King, 2022). En esta visión se propone humanizar el espacio público que, si bien es intrínsecamente humano, se vislumbra aquí una suerte de toma de conciencia en su planteo ante decisiones de política urbana inadecuadas, que han tenido consecuencias nocivas para el patrimonio común, este movimiento legitima la necesidad de intervenirlo para devolverle su esencia, su carácter humano (Marcús, 2017).

Después de las consideraciones anteriores, este estudio propone como objetivo general una reflexión acerca de la humanización de los entornos urbanos que interpela una renovación del espacio público que debe ser pensado y diseñado para el goce y disfrute de las personas.

Desarrollo

La cantidad y la calidad del espacio público peatonal determinan la calidad urbanística de una ciudad. Un espacio público es bueno cuando en él ocurren muchas actividades no indispensables, cuando la gente sale al espacio público como un fin en sí mismo, a disfrutarlo. Una ciudad es sólo un medio para una manera de vivir; es entonces una mejor manera de vivir, una manera más feliz de vivir (Gehl, J, 2006). Así, para lograr la humanización del espacio se requiere de un “cambio cultural” que llevará a la “conquista del espacio público. Con ello se quiere significar que la intervención tiene por objeto la persona. Mejorar el lugar donde realiza sus intercambios, llevarlo a una escala humana, vale decir hacerlo grato, disfrutable, seguro y lo más económico que sea posible (Marcús, 2017).

Esto significa, en palabras de (Gehl, 2014) concebir y proyectar el espacio público desde la un diseño urbano arquitectónico que considere las dimensiones humanas donde las personas se sientan cómodas

usándolo en la cotidianidad. La calidad de la vida urbana es esencial para que las ciudades prosperen. Las urbes que logran mejorar las condiciones de vida para sus ciudadanos experimentan mayores niveles de prosperidad, y al mismo tiempo es probable que se encuentren más avanzadas en lo que hace a las cuestiones de sostenibilidad (Gehl, 2014).

De esta forma, humanizar la ciudad tiene que ver con la creación y la mejora en el diseño de espacios que permita habitar, vivir y convivir, es decir, socializar. Así, la modernidad debe funcionar para las personas, pues es evidente que si se hacen más espacios para las personas se tendrá más vida pública (Balmón, 2017). Esto apunta a privilegiar una fórmula de sostenibilidad basada en la reinterpretación de la «ciudad densa», donde cabe encontrar una mezcla equilibrada de cualidades y calidades urbanas, de tal modo que satisfacen completamente los requerimientos funcionales de los ciudadanos –pasear, descansar, conversar, escuchar...–, gracias a un conjunto arquitectónico idóneo tanto en su concepción global–tamaño, proporciones, materiales, colores, etc.– como en el más mínimo detalle, constituyendo sitios «donde la gente quiere estar» (Cachorro, 2019). Estos espacios públicos, que complementan la vida puertas afuera del hogar, toman significados específicos para las comunidades y sus usuarios porque se convierten en los escenarios de su vida diaria y son termómetros de su bienestar (Peña, 2017).

En esta tarea, los Gobiernos nacionales y locales desempeñan un papel importante, por tanto, deben actuar ahora, configurar el desarrollo futuro de las ciudades y crear oportunidades para todas las personas (Schrader King, 2022).

La dimensión humana del espacio público

Depende cómo se diseñen las calles y plazas, se tendrá más o menos posibilidades de interactuar con vecinos, pero también de: conversar con desconocidos, de que los niños y niñas jueguen libremente en las calles, de que los mayores no estén encerrados en sus casas, de caminar y hacer actividad física (solos o acompañados), de disfrutar del entorno, de la cultura y el arte callejero,... (Segura del Pozo, 2017). En este panorama, es evidente que la dimensión del planeamiento asume la necesidad de la vida urbana y el papel esencial de las personas a la hora de hacer ciudad (López Bravo, 2015).

De este modo, para que un espacio público funcione es necesario entender las bases históricas de las ciudades, centrarse en los antecedentes históricos de las interacciones humanas y el urbanismo, en vez de en planos, modelos y apariencias. El reto actual es implementar estas bases atendiendo a las necesidades de la sociedad con la mentalidad de hoy. La cuestión del individuo como punto de partida

es esencial para la calidad urbana y la prosperidad de las ciudades (López Bravo, 2015). Poner las necesidades de la población que usa y vive las ciudades por delante de todo, es una tarea primordial, al igual que reforzar la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital para lograr una sociedad sostenible y una comunidad abierta y democrática (López Bravo, 2015).

La optimización del entorno físico incluye mejores condiciones para la circulación de peatones y bicicletas, para los niños y los ancianos y, en general, un marco más adecuado para las funciones recreativas y sociales colectivas (Gehl, J, 2006). Es reconocido, las actividades sociales son todas las que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos (...) Incluyen los juegos infantiles, los saludos y las conversaciones, diversas clases de actividades comunitarias y, finalmente- como la actividad social más extendida-, los contactos de carácter pasivo, es decir, ver y oír otras personas (Segura del Pozo, 2017). Cuando los ambientes exteriores son de buena calidad, se propician las actividades sociales, en el caso contrario, en las calles y espacios urbanos de poca calidad solo tienen lugar el mínimo de actividades. La gente se va de prisa a casa (Gehl, 2014).

El urbanismo a escala pequeña

En la actualidad, el cambio de paradigma ha propiciado un cambio en la manera de entender y percibir la ciudad, aceptándose que funciona mejor la escala pequeña. Si se quiere construir ciudades seguras, sanas, vitales y sostenibles, es indispensable conocer en profundidad cómo funciona la escala humana y cómo se relaciona con las otras proporciones con las que entra en juego (López Bravo, 2015) Las pequeñas dimensiones equivalen a calidez y espacios íntimos (Gehl, 2014). Esta perspectiva es apoyada por (Dextre & Avellaneda, 2014) quienes señalan que el diseño compacto se vincula con la accesibilidad sostenible, concepto que “busca que las personas puedan acceder a los bienes y servicios que ofrece la ciudad sin tener que viajar grandes distancias y sin tener que utilizar vehículos motorizados” (p.7).

La visión del urbanismo sostenible es holístico, cuyos conceptos claves abarcan los aspectos del desarrollo de ciudades compactas, el amor por la naturaleza y la capacidad de adaptarse a los cambios. Por ello, este concepto pone especial énfasis en combatir el uso indiscriminado del automóvil y en fomentar la caminata, el uso de la bicicleta y de los sistemas de transporte público masivos (Ocupa Tu Calle, ONU-Habitat y Fundación Avina, 2018).

A modo de ilustración para hacer claras estas ideas, mención aparte debe hacerse de ciudades peatonales como Venecia, hecha a escala de los 5 km por hora, su estructura básica es muy simple, el grueso de la ciudad se concentra alrededor de una serie de calles principales que conectan los destinos más importantes, caminar por una calle de esta ciudad es una experiencia completamente distinta, el nivel de ruido es muy bajo, es llamativo el silencio con el que uno se encuentra. Una importante cualidad para una ciudad es que sea posible mantener una charla y percibir los sonidos que hacen a la actividad humana (López Bravo, 2015). Esto, combinado con el hecho de que a lo largo de los siglos la ciudad se fue moldeando y adaptando al uso peatonal, hace que sea un modelo paradigmático de lo que es la dimensión humana. Venecia es un ejemplo único aunque también utópico de ciudad urbana de calidad (López Bravo, 2015).

En contraposición Dubái, es una ciudad construida a escala de los 100 km por hora: espacios amplios, una cartelería de gran tamaño, edificios imponentes y un alto nivel de ruido (López Bravo, 2015). En las últimas décadas patrones urbanos como el de Venecia también pueden encontrarse actualmente en Copenhague, Lyon, Melbourne y otras ciudades, grandes y pequeñas, que han mejorado significativamente las condiciones para el desarrollo de la vida urbana, son ciudades contemporáneas con economías sólidas y grandes poblaciones, que además cuentan con una gran variedad de servicios, en ellas se reflejan el creciente entendimiento de que las ciudades deben ser diseñadas para fomentar el tránsito peatonal y la vida urbana, admiten la importancia del espacio público como un lugar atractivo, informal y democrático para los residentes del siglo XXI. Hacia este tipo de ciudades hay que dirigir el planeamiento urbano de todas las ciudades (López Bravo, 2015).

Estos avances requieren, producir un cambio en el diseño y uso del espacio en las ciudades que es solo posible mediante una verdadera concientización, desde el poder político, social, económico y educativo para para legitimar la humanización del espacio público.

Conclusiones

Los resultados de la investigación en el propósito de lograr el objetivo general centrado en hacer una reflexión acerca de la humanización de los entornos urbanos que interpela una renovación del espacio público que debe ser pensado y diseñado para el goce y disfrute de las personas, permite respaldar todos las posturas representativas que ilustran sobre la necesidad del diseño de ciudades compactas que propicien la cohesión social y la calidad de vida del ciudadano.

Esto es cónsono con los principios del diseño del urbanismo planificado y sustentable que propicia a la vez los beneficios de la contemporaneidad buenas conexiones viales, con la disponibilidad de todos los servicios urbanos, con el fomento de la movilidad peatonal, el uso de la bicicleta, la disponibilidad de lugares de esparcimiento, zonas verdes, que propicia un marco adecuado para las funciones recreativas y sociales colectivas e incrementa el sentido de comunidad.

En esta tarea de humanizar la ciudad, los Gobiernos nacionales y locales desempeñan un papel importante, dado que planifican, diseñan y establecen las políticas públicas urbanas modernas para la creación y mejora de los espacios comunitarios pensados para la gente, es decir que sean lugares habitables, amigables donde el ciudadano verdaderamente perciba calidad y bienestar para vivir, convivir e interrelacionarse socialmente.

Referencias

1. Balmón, A. (04 de abril de 2017). Humanizar y naturalizar las ciudades. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170403/humanizar-y-naturalizar-las-ciudades-5941883>.
2. Cachorro, E. (2019). La humanización del espacio público: el corazón urbano como lugar de expresión de la sociedad moderna. *Estudios Geográficos*, 80 (287), e024. DOI: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201941.021>.
3. Dextre, J., & Avellaneda, P. (2014). *Movilidad en zonas urbanas*. Lima, Perú: Fondo editorial PUCP.
4. Gehl, J. (2006). *La humanización del Espacio Urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona, España: Editorial Reverté, S.A.
5. Gehl, J. (2014). *Ciudades para la Gente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito/ONU Habitat. pp.280.
6. León, E. (2008). *Tendencias de crecimiento urbano. Capítulo 1.2*. UN-HABITAT. <https://www.eird.org/cd/redlac/version-impresa/cap1.2.pdf>.
7. López Bravo, L. (2015). La Dimensión Humana de los Espacios Públicos La Plaza de la Encarnación, Fruto de la Especulación. *Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Trabajo de Fin de Grado.*, pp.87.
8. Marcús, J. (2017). *Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo. pp.290 .

9. Ocupa Tu Calle, ONU-Habitat y Fundación Avina. (2018). *Intervenciones Urbanas Hechas por Ciudadanos: Estrategias Hacia Mejores Espacios Públicos*. Lima, Perú: Fundación Avina y ONU-Hábitat. 1ª Edición. pp.107.
10. Peña, M. (2017). Un nuevo abanico de espacios públicos informales. *Trienal de Investigación FAU UCV; Caracas, Venezuela*. https://trienal.fau.ucv.ve/2017/publicacion/articulos/CS/extenso/TIFAU2017_Extenso_CS-19_MIPena.pdf, pp.1-18.
11. Schrader King, K. (2022). *Desarrollo urbano*. Washington: Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20alrededor%20del,10%20personas%20vivir%20en%20ciudades>.
12. Segura del Pozo, J. (2017). La humanización del espacio urbano (el Urbanismo de la Salud Comunitaria). <https://saludpublicayotrasdudas.wordpress.com/2017/05/01/la-humanizacion-del-espacio-urbano-el-urbanismo-de-la-salud-comunitaria/>.